



Altagracia Ochoa

María, la zarzuela de Gonzalo Vidal*

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Resumen

Se presenta el fruto de la investigación realizada por el autor sobre una pieza escénica poco conocida, y estrenada en Medellín hace un siglo: la zarzuela *María*, obra musical de Gonzalo Vidal sobre un libreto de Emilio Jaramillo, basado en la novela homónima de Jorge Isaacs. La partitura, bello e interesante documento artístico de la época, desapareció y sólo se han podido rescatar los fragmentos acá ofrecidos.

Abstract

*A research report on a little known scenic piece premiered in Medellín one hundred years ago: the Colombian operetta *María*, musical score by Gonzalo Vidal on Emilio Jaramillo's libretto, based on the homonym novel by Jorge Isaacs. The score, a beautiful and interesting document of the period, disappeared and only the fragments here published have been recovered.*

* Este texto, con algunas modificaciones, hace parte del capítulo dedicado al personaje, en el libro inédito *Una contribución a la historia de la creación musical erudita en Colombia*, escrito por el autor de estas líneas entre 1999 y 2001, bajo el patrocinio de una Beca del Ministerio de Cultura, en la Modalidad de Investigación Individual en el Área de Música, Convocatoria 1998, y que sirve como prólogo a la serie de libros de partituras de la obra completa de Gonzalo Vidal que iniciará la Universidad de Antioquia.

Preludio

En la historia musical de Colombia no se registra un caso similar al del maestro Gonzalo Vidal. Nacido en Popayán en 1863 y fallecido en Bogotá en 1946, su intensa labor vital y su denodado esfuerzo artístico se desarrollaron en Medellín por más de 65 años. Sin lugar a dudas fue él, desde su llegada aún adolescente, hasta su lamentada partida anciano y ciego, el verdadero punto de referencia estética de esta ciudad, uno de los más esplendorosos representantes de la mentalidad antioqueña, bohemia y romántica entre los siglos XIX y XX, y el mejor ejemplo del entusiasta gestor y animador de instituciones artísticas. Estéticamente hablando, quizás fue el primer colombiano que incursionó en los terrenos de la música, más allá de los ideales nacionalistas. Ligado entrañablemente a nuestro departamento como director, creador, pedagogo, divulgador e intérprete, no ha tenido Antioquia un artista de la talla del maestro payanés. Por ello, su vida y su obra deben ser tomados como ejemplo por las nuevas generaciones nuestras.

Sería interminable reseñar aquí cada uno de los esfuerzos vitales y estéticos de Gonzalo Vidal: su labor docente, de divulgación, de liderazgo artístico y creación, sin descanso. Descendiente de destacados músicos caucanos, Vidal comenzó sus estudios musicales en su tierra natal y, aún joven, los continuó en Medellín. Muy tempranamente, apenas cumpliendo los veinte años, se dio a conocer en la Villa de la Candelaria su extraordinario talento como pedagogo y maestro de capilla, director de banda y orquesta, intérprete versátil (pianista, organista, violinista y contrabajista) y creador. Desde entonces, se convirtió en un eje de la actividad artística en la capital antioqueña, siempre animador de empresas estéticas.

En estas páginas se hará mención de una de las obras más importantes del catálogo vidalino: la zarzuela *María*, una interesante y ambiciosa partitura, concebida hace un siglo para acompañar la versión

escénica de la muy conocida novela romántica de Jorge Isaacs. Hasta ahora, las únicas referencias que de ella se tienen son las notas de prensa aparecidas con motivo de su presentación, en dos publicaciones locales, el periódico *El Espectador* y la revista *Lectura y Arte*, y algunos datos detallados sobre la compañía que la representó, en un curioso y raro librito dedicado al teatro en Medellín.

Este recuerdo es importante, no sólo por la recuperación musical que se ha hecho de la obra en particular, sino por la visión general que se empieza a tener del ambiente estético que hace un siglo vivía la capital antioqueña, poco después de concluir la Guerra de los Mil Días. Además, porque en este esfuerzo escénico se unieron los más destacados personajes de la cultura, la música y la literatura de la ciudad de Medellín de principios del siglo XX.

Dúo: Vidal y la música para la escena

En agosto de 1888 visitó a Medellín la Compañía de Zarzuela de Monjardín e Iglesias, cuyo director de orquesta, el profesor cubano de origen español José Mauri Esteve, organizó el conjunto instrumental con músicos locales.

En esa temporada se presentaron, en sus mejores pasajes, *La guerra santa*, de Emilio Arrieta; *El anillo de hierro*, de Miguel Marqués; *Los diamantes de la corona*, de Francisco Asenjo Barbieri; *Los sobrinos del capitán Grant*, *La marsellesa* y *El salto de Pasiego*, de Manuel Fernández Caballero; *La Tempestad*, de Ruperto Chapí y *El juramento* y *Los magiarios*, de Joaquín Gaztambide, entre otras obras.¹

Un hecho de singular importancia, que determinó el futuro del joven artista, se produjo con ocasión de esta visita. Según la anécdota extraordinaria, después de un hilarante incidente en el cual el director terminó su ebriedad en la cárcel, a instancias de público y artistas Gonzalo Vidal probó su maestría, diri-

giendo a simple vista el estreno del drama lírico *La tempestad*, en el Teatro Principal.^{2, 3, 4, 5}

Uno de los más ansiados proyectos del compositor fue la elaboración de una obra musical escénica. En 1896 decía su primer biógrafo:

Dejándose llevar del entusiasmo por la composición acometió en años pasados la empresa verdaderamente gigantesca de poner en música un drama lírico, pero hubo de suspender, después de trabajar en los tres primeros números, en vista de la inutilidad artística de una obra semejante, necesariamente elaborada a la italiana, y porque comprendió que para hacer ese trabajo “a la moderna”, y conforme a las tendencias de los compositores wagnerianos, necesitaba largos años de estudio. Sin embargo, no está lejano el día en que veamos felizmente coronada su empresa, porque él no es hombre que retroceda ante esta clase de dificultades.⁶

A pesar de que ya en la ciudad se habían presentado ópera y zarzuela desde la década de los sesenta del siglo XIX, por sus enormes dificultades, los intentos de creación local en estos géneros no dieron frutos de valía. Uno de esos intentos fue la zarzuela *Dios los cría...*, con libreto del poeta santarrosano Gonzalo Henao y música de Gonzalo Vidal, puesta en escena por la Compañía Española de Ricardo Luque, el 10 de septiembre de 1898, la cual resistió varias funciones.⁷ Por una entrevista al propio Vidal, casi medio siglo después, se sabe que él mismo tenía la seguridad de que había sido un éxito.⁸

Melodía triste: la guerra

El acontecimiento más trascendental de entre siglos, en todo el país, fue la llamada Guerra de los Mil Días (fines de 1899 a fines de 1902). Sería de presumir que las manifestaciones estéticas no tuvieron sitio en medio de la contienda. Sin embargo, lo ocurrido en Medellín con Vidal fue sui generis. En medio de una intensa actividad creativa, sin cumplir aún los cuarenta años de edad, hay tres o cuatro situaciones que, en todo el fragor del conflicto, muestran su capacidad para animar en la ciudad empresas más inteligentes y productivas que la guerra o los

negocios turbios y escandalosos que bajo su sombra florecen.

La primera se da al estallar la guerra civil, cuando se encuentra al compositor participando en un concurso de himnos. Infortunadamente, no se tienen más datos sobre las circunstancias y la obra propuesta.

La segunda empresa, mucho más importante quizás, está mejor documentada. Entre 1900 y 1901, Gonzalo Vidal fue director, administrador y redactor; es decir, el completo animador, alma y nervio de la *Revista Musical, Periódico de Música y Literatura*,⁹ cuyo primer número apareció en noviembre, y con doce números sobrevivió hasta octubre del año siguiente. Fue editada en la Imprenta del Departamento, dirigida por su amigo y paisano Lino R. Ospina y, a diferencia de las numerosas y fugaces revistas musicales aparecidas en Colombia, la *Revista Musical* de Gonzalo Vidal presentó características únicas en lo editorial (numeración corrida de la paginación a lo largo de todas las entregas y del suplemento musical, índice general encabezando el volumen, etc.) y de significación histórica, pues constituyó un extraordinario esfuerzo y fue índice de una tendencia didáctica y estética excepcional en su tiempo y en su medio.¹⁰

La tercera fue por el mismo estilo y en el campo de las letras. A fines de 1900, el periódico *El Correo de Antioquia* y la revista *El Cascabel*, dirigidos respectivamente por Carlos E. Restrepo y Enrique Gaviria, invitaron a los escritores de la época a hacer del acontecimiento bélico —en aquello que de drama individual tiene— un hecho literario: “Damos el siguiente tema para un cuento corto: un pobre recluta que ha hecho campaña en la presente contienda civil y que a su regreso encuentra en su hogar...”. En febrero de 1901 —acogida la idea por autores como Tomás Carrasquilla, Ricardo Olano, Alfonso Castro, José Montoya, entre otros— apareció el libro *El Recluta*, testimonio sobre aquellos seres concretos, cotidianos, que fueron consagrados a formas de existencia ensombrecidas por la miseria. Como se es-



EMILIO JARAMILLO

Autor del Libreto de *MARÍA*

65

peraba de todo intelectual que se preciara de serlo y se respetara en la ciudad por entonces, Gonzalo Vidal participó con un texto corto titulado *Perversidad*.¹¹

En 1903, en la reapertura de la Escuela de Música de Santa Cecilia, tras finalizar la guerra civil, Vidal siguió en esa institución sus actividades docentes oficiales, pues él había continuado sus labores pedagógicas por fuera del establecimiento, junto a D'Alemán y otros maestros.

Interludio: *María*

Ya se mencionó el hecho de que componer música para la escena fue uno de los más ambicionados proyectos de Gonzalo Vidal, acariciado desde sus años mozos, cuando apenas se iniciaba en las faenas de la creación.

Después de una labor que pudo haberle tomado varios meses o años, a fines de noviembre de 1903 el compositor caucano estrenó en el Teatro Principal de Medellín su zarzuela en tres actos *María*, con libreto de Emilio Jaramillo G., quien tuvo no pocas dificultades para llevar a lenguaje teatral la inmortal creación de Jorge Isaacs, y contó con la “colaboración poética” de los entonces jóvenes literatos Julio Vives Guerra (José Velásquez García) y Antonio J. Cano. La puesta en escena estuvo a cargo de Enrique Zimmermann.

La relación entre Isaacs y Vidal era de vieja data. A mediados de 1893, por solicitud del doctor Rafael Uribe Uribe (después General), a quien está dedicada, Vidal puso música a la pieza *La Tierra de Córdoba*, de Jorge Isaacs.¹² Poco después, el propio escritor, desde Ibagué, le envió un ejemplar del poema a Vidal, acompañado por una nota cablegráfica en la que le

ofrecía aplausos y gratitud, y lo señalaba como talentoso cultivador de la poesía y de la música, para honra de la Patria.¹³ En abril de 1905, pocos meses después del estreno de la zarzuela en Medellín, Isaacs falleció en Ibagué, coronado de gloria, pero en una relativa estrechez de medios económicos.

La tierra de Córdoba se convirtió en un himno para voz y piano que sólo ha llegado a nosotros en dos versiones manuscritas¹⁴ pero del que desconocemos alguna repercusión local e histórica, salvo lo referido en su libro *Chispazos y Bagatelas*, por el propio Vidal, y lo comentado por Zapata Cuéncar en su biografía del maestro.

La zarzuela *María* se presentó por vez primera el 22 de noviembre de 1903, y tuvo por lo menos cuatro audiciones con teatro lleno. Este recinto, nuestro Teatro Principal, como su nombre lo sugería, había recibido, después de la guerra,

... algunas reformas de consideración: luz eléctrica, pintura conveniente y decorado de buen gusto en el arco del telón de boca; en los palcos, perchas para sombreros y abrigos, paraguas y bastones. En la 3ª galería, división para los sexos que en antes concurrían allí revueltos, prestándose así a escenas non santas y hasta más de un conflicto (...)¹⁵

La Compañía Colón, una empresa lírico dramática, bajo la dirección del señor Zimmermann, se hallaba en la ciudad hacía ya varios meses, presentando apartes (arias, dúos, tríos, coros y trozos orquestales favoritos, muy a la usanza de la época) de varias zarzuelas españolas de todos los géneros — que en buena medida coincidían, como se verá enseguida, con la selección que la ciudad había escuchado ya, en 1888, durante la visita de la Compañía de Zarzuela de Monjardín e Iglesias, reseñada más arriba—. El éxito de la Compañía Colón era grande y fue la agrupación adecuada artísticamente para la realización. A manera de ilustración, se enumeran a continuación algunos de sus montajes más destacados en la ciudad: en el llamado “género grande”, entre otras, presentaron *La tempestad*, *El milagro de la Virgen* y *El rey que rabió*, de Ruperto Chapí; *El reloj de Lucerna* y *El anillo de hierro*, de Miguel Mar-

qués; *Jugar con fuego* y *Los diamantes de la corona*, de Francisco Asenjo Barbieri; *Los sobrinos del capitán Grant*, *La marsellesa* y *El salto del Pasiego*, de Manuel Fernández Caballero, y *El juramento*, de Joaquín Gaztambide. En el denominado “género medio”, *El Postillón de la Rioja*, de Cristóbal Oudrid; *Marina*, de Emilio Arrieta, y *El húsar de la guardia*, de Gerónimo Giménez, y en el “género chico”, *Marcha de Cádiz*, de Valverde y Estellés; *El puñao de rosas* y *Música clásica*, de Chapí; *El tirador de palomas*, de Amadeo Vives; *Dolorettes*, de Vives y Quisilant; *La gran vía*, de Chueca y Valverde Durán, y *La banda de trompetas*, de Tomás Luis Torregrosa, entre otras.¹⁶

Volviendo a la obra de nuestro interés, se sabe que el reparto para la versión de *María* fue el siguiente: María, Altagracia Ochoa (tiple, hoy soprano); Efraím, Enrique Zimmermann (tenor); Emma, María Ochoa (contralto); Doña Inés, Amalia H. de Díaz; Don Jorge, Francisco Quesada (bajo); doctor Mayn, Ramón Igual (bajo); Carlos, Ramón Tánchez, y Emigdio, Daniel Restrepo. Sobre estos actores-cantantes se conservan algunas singulares opiniones de aquellos días: Altagracia Ochoa, mejicana de nacimiento, de hermoso rostro e insuperables condiciones vocales y teatrales, hizo las delicias del público conecedor; Zimmermann, el empresario, “alto, robusto, broncote, con más de labriego normando que de tenor serio”, se dedicó a negocios ajenos a sus aptitudes artísticas y esto le trajo no poca desgracia a su compañía; la muy hermosa contralto, hermana de Altagracia, se recuerda por su mediocridad escénica y por su dudosa conducta pública; el bajo Igual, con una voz casi extinta, buen cómico, gozó de gran simpatía entre el auditorio; Quesada y Tánchez, no siendo miembros de la compañía, se incorporaron a ella para esa temporada, y Restrepo, con el mote de “Quintín”, era un reconocido cantante local de música popular.^{17, 18}



D. ENRIQUE ZIMMERMANN

Director de la COMPAÑÍA COLÓN que estrenó la Zarzuela **ISAACS**.

La prensa siguió el acontecimiento con todos los detalles y así hemos podido rastrear casi al pie de la letra lo ocurrido, definitivamente trascendental en la historia musical de Medellín. Al día siguiente del estreno se leyó:

Anoche se verificó, al fin, el deseado estreno de esta obra nacional, asunto de Isaacs, libreto de Emilio Jaramillo con la colaboración poética de Julio Vives Guerra y Antonio J. Cano, y música del Maestro Gonzalo Vidal. El teatro estuvo, más que lleno, desbordante; y el público que lo colmaba, frío —o más bien reflexivo y recogido— en el curso del primer acto, no obstante las bellezas así literarias como musicales que esa parte de la zarzuela contiene, se rindió en el curso del acto segundo al encanto avasallador de unas y otras; llegó al colmo del entusiasmo al aplaudir el concertante con el que remata esa jornada; escuchó conmovido el doloroso y cruel acto tercero, y salió —si nuestras propias impresiones no nos engañan— satisfecho y orgulloso de tal noche, gallardo y feliz esfuerzo del Arte nacional. La Compañía Colón puso empeño especial en darle lucimiento a la obra de nuestros compatriotas, y en parte realizó tan plausible propósito. Mañana hablaremos detenidamente de la zarzuela y de su ejecución; pero no queremos aplazar nuestro aplauso, tan

férvido como sincero, a la señora Ochoa de Zimmermann por el modo como interpretó el papel de María, ni nuestros plácemes, igualmente calurosos y de corazón, a nuestros estimados amigos Vidal, Jaramillo, Velásquez García y Cano. Respecto a la señora Ochoa de Z., bástenos por hoy decir que, si los demás actores se acercaron —cuál más, cuál menos— a ser los personajes que les tocó representar, ella fue María, ni más ni menos que María. Terminada la representación, nuestro querido amigo Camilo Botero Guerra leyó un discurso en que expresó sin disfraz y con calor y belleza todos los nobles entusiasmos que en ese momento le dominaban: su entusiasmo de poeta por la memoria de Isaacs y por el modo como Jaramillo, Velásquez García y Cano han comprendido y vestido para la escena el incomparable idilio caucano; su entusiasmo de artista por la delicada y desgarradora música de Vidal y por la verdad, gracia y primor con que la Sra. Ochoa de Zimmermann supo dar cuerpo, vida y voz a la encantadora imagen que de novia de Efraim llevamos en el alma cuantos hemos leído y releído y bañado cien veces de lágrimas el libro de Isaacs; su entusiasmo de patriota, en fin, al ver ceñida por manos de buenos hijos de Colombia y de buenos amigos de fuera, con guiraldas de hermosas flores, las sienes de la augusta Madre a quien malos hijos coronan hoy de espinas, y sayones extranjeros salivan en la frente. Camilo terminó su discurso con un *Viva Colombia!* salido del fondo de su corazón, grito que también con acento cordialísimo repetimos muchos.¹⁹

La segunda noche, la escenificación se realizó a beneficio del maestro Vidal.

Esta noche se representa por segunda vez la aplaudida zarzuela de los señores Jaramillo y Vidal. El teatro estará más lleno, si cabe, que en la noche de la primera; porque muchos de los que ya conocen la obra, querrán oírla y verla nuevamente; porque la fama de ella atraerá a centenares de los que no la han visto aún y sobretodo, porque la circunstancia de darse a beneficio del Maestro Vidal esta repetición de *María*, es lo suficiente para que la sociedad medellinense toda se sienta arrastrada a donde habrá ocasión de mostrarle al simpático y ya ilustre compositor, cómo se le aprecia, cuánto se le quiere y hasta dónde se le admira. Por falta de espacio tenemos que aplazar para otro número de este periódico la revista de *María* que en el de ayer anunciamos para hoy.²⁰

Unos días después de concluida la representación de su obra, el compositor agradeció públicamente a la ciudadanía y a sus colaboradores:

Con motivo del estreno y posteriores audiciones de la partitura *María*, muchos de mis buenos amigos han tenido a bien felicitarme pública y privadamente, del modo más cordial, por el éxito inesperado de aquella obra. Correspondo sus valiosas atenciones, que tanto me honran y estimulan, dándoles público testimonio de mi gratitud desde las columnas de este periódico. Por ser imposible mencionarlos a todos, me limito únicamente a los siguientes, que se dignaron obsequiarme en público de la manera más honrosa: Sra. Doña Altagracia Ochoa de Z., Sra. Doña Lorenza Uribe de A., Sra. Doña Eugenia Amador de P., Señorita Alicia Amador, Sr. Don Enrique Zimmermann, Sr. Don Emilio Jaramillo G., El Tandem Club, El Club Isaacs, Señores Pablo y Gabriel Echavarría, Señor Don César Piedrahita, [y la revista *Lectura y Arte...*] No terminaré estas líneas sin hacer constar mi agradecimiento sincero a todos los miembros de la Compañía Colón y al amigo Quesada por el interés que han tomado en el desempeño de sus papeles respectivos. Reciba especialmente la Señora Ochoa de Zimmermann todos mis plácemes y felicitaciones, unidos a los de mi colaborador ausente Sr. Don Emilio Jaramillo G., por el feliz resultado de tantas horas de estudio y atenta investigación. Así se canta victoria en los dominios del arte: luchando sin tregua aunque sean inciertos el triunfo y los laureles. A todos mis compañeros de orquesta y a los jóvenes poetas Cano y Velásquez García doy las más expresivas gracias por el apoyo que en esta ocasión me han prestado. Gran parte del éxito de *María* se debe a su inteligente cooperación; ellos deben, pues, participar de los aplausos con que ha sido recibida la obra, y es mi deber reconocerlo públicamente, por ser de justicia. Al autor del libreto, Sr. Don Emilio Jaramillo, envío mis más sinceras felicitaciones por su arreglo dramático, que representa un esfuerzo digno del mayor encomio. Creo firmemente que una obra como la de Jaramillo, capaz de arrancar lágrimas a los corazones sensibles, no morirá en el olvido ni dejará de ser apreciada en su justo valor. Con sobra de razón escribió Vergara y Vergara en el prólogo de la incomparable novela caucana: "Las mujeres la han recibido con emoción profunda, han llorado sobre sus

páginas, y el llanto de la mujer es verdaderamente el laurel de la gloria". Medellín, noviembre de 1903. Gonzalo Vida.^{21, 22}

La zarzuela no se volvió a escuchar, no por sus condiciones particulares, sino tal vez influida por dos razones completamente ajenas a sus virtudes estéticas: el ruidoso escándalo que protagonizó poco después de su presentación la pareja de primeros actores, quienes no eran esposos como habían asegurado públicamente, y los infortunados negocios del señor Zimmermann, que le ocasionaron una especie de repudio general.

Unas semanas después del estreno se publicó, con una hermosa viñeta de Marco Tobón Mejía, la partitura del *Preludio al tercer acto*, en reducción para piano, en la revista *Lectura y Arte*.²³

Postludio en forma de estudio

Musicalmente, la zarzuela *María* está distribuida en tres actos y doce números, cuatro números por acto, con piezas instrumentales, arias para cada uno de los protagonistas, varios dúos y un trío. El plan general de la obra es como sigue:

Primer Acto:

- 1) Introducción (*Allegro*)
- 2) *Hay un misterio...*, Romanza del tenor (*Andante-Allegro*)
- 3) Valse de la tiple (*Tempo di valse-Andante-Valse*)
- 4) Dúo de tiple y tenor (*Allegro-Meno mosso-Andantino-Andante-Mosso*)

Segundo Acto:

- 5) Preludio (*Allegretto*)
- 6) *Las Hadas*, Romanza de la tiple (*Andante mosso*)
- 7) Terceto (*Allegro animato-Andante-Allegro*)
- 8) Final: Concertante, Dúo de la tiple y el tenor, Coro (*Moderato-Andante-Maestoso*)

Tercer Acto:



- 9) Preludio (*Andante-Andantino-Moderato*)
- 10) Melodía de las rosas (*Andante*)
- 11) Dúo y coro (*Mosso-Andante religioso*)
- 12) Final (*Andante-Allegro*)

El reconocido músico vasco Jesús Arriola, uno de los poquísimos verdaderamente capacitados para comentar la partitura, y quien tuvo oportunidad de escucharla y analizarla con toda la ciencia de que era poseedor, dejó un testimonio descriptivo único que, por lo extenso, no es del caso copiar completo en estas líneas. Sin embargo, extractamos algunos apartes, en los cuales habla de la orquesta en general, del público y de las influencias.

Hablando de zarzuelas, (...) [los autores] modernos como Chapí, han dado a sus partituras un giro en que la orquesta es parte integrante e importantísima del conjunto. La obra de Vidal es de éstas (...) Teniendo en cuenta la clase de público a que viene dedicada su obra, hay en ella muchos detalles que pudiéramos llamar de primer efecto, o de efecto inmediato, de sonoridad y melodía propias y adecuadas para oídos poco investigadores de refinamientos científicos; sin que por eso dejen de lucir en la partitura algunos trozos de verdadera ciencia musical. Creo, al recordar los conocimientos que

Vidal posee, que puede hacer el deleite no sólo del público a que casi exclusivamente va dirigida su nueva obra, sino también, por sus tendencias, por su temperamento, y por su estudio, el de aquellos pocos, poquísimos, que aquí pueden apreciar y analizar esta partitura... No creo que esta obra sea la última palabra ni la mejor expresión del cerebro musical del maestro. Quien repare con atención en sus composiciones, notará en ciertas frases, en ciertas cadencias, el soplo influyente del creador de *Fausto*, autor favorito de Vidal, y cuya partitura, con las de otros maestros no menos notables, forman el alimento de que se nutre su espíritu investigador. Conozco su personalidad artística y la juzgo capaz de mayores vuelos y de concepciones todavía más excelsas en el campo del Arte. Diciembre de 1903.²⁴

Lamentablemente, han llegado a nosotros sólo dos romanzas y un preludio, en reducciones para voz y piano las primeras, y en reducción pianística con algunas indicaciones de instrumentación la última, fuera de las *particellas*, de todos los trozos, para cuatro instrumentos solamente (la flauta, el clarinete, la trompeta y el segundo violín). La melodía de la romanza del tenor se toma nuevamente en el preludio al tercer acto, y la de la introducción se escucha otra vez en el *allegro* del final de la obra.



Coda: una nueva audición

Ya anciano y ciego, en los años treinta, el maestro Gonzalo Vidal no se había enclaustrado aún. Todavía tenía presencia en la ciudad... Con una obra suya, se dio el lujo de participar en el *Segundo Congreso Nacional de Música*, que se celebró en Medellín a principios de julio de 1937.

En el concierto inaugural de aquel certamen se presentaron la Orquesta del Conservatorio y los solistas Ana y Sofía Villamizar, Luis Macía y Margarita Posada, en el estreno de varias obras del maestro Carlos Posada Amador, recién llegado de Europa, a la sazón director del Conservatorio de Bellas Artes. Además, un *Adagio* —transcrito para arpa—, del compositor austriaco Franz Joseph Haydn, y, como estreno en Colombia, el *Concierto para dos pianos y orquesta* K. 365 de Wolfgang Amadeus Mozart. Las hermanas Villamizar interpretaron tres obras para voz y piano de los colombianos Antonio María Valencia,

Pedro Pablo Santamaría y —como un bello homenaje— Gonzalo Vidal.²⁵ La partitura escogida fue la hermosa romanza *Las Hadas*, compuesta por el maestro para la zarzuela comentada en estas páginas, sobre un poema de Jorge Isaacs, incluido en el capítulo xxiii de su novela.²⁶

Se recuerda también que en 1940 la pieza fue interpretada en una audición radial por la maestra Gilma Cárdenas de Ramírez, y recibió elogios del propio compositor. Y que en el homenaje que se hizo al compositor en 1996, con ocasión del cincuentenario de su fallecimiento, en el programa “Mil Años de la Música”, de la Universidad Nacional de Colombia —Sede Medellín—, Luz María Cuenca (soprano) y Anna Tokareva (piano) interpretaron, en versiones reducidas para voz y piano, las romanzas, *Hay un misterio...* (texto de Emilio Jaramillo G.) y *Las Hadas* (texto de Jorge Isaacs), y el *Preludio al tercer acto*, es decir los números 2, 6 y 9 de la zarzuela, según el desarrollo expuesto.





Notas

- 1 Sanín, Rafael, *Historia del teatro de Medellín*, Medellín, Tipografía Industrial, 1924, pp. 11-12.
- 2 Latorre Mendoza, Luis, *Historia e historias de Medellín*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934.
- 3 José Velásquez García a Gonzalo Vidal: "Una carta de Julio Vives Guerra", Bogotá, septiembre de 1939, publicada como artículo de prensa. Sin referencia.
- 4 Gónima, Eladio, *Historia del teatro de Medellín y Vejece*, 2ª. ed., Medellín, Ediciones Tomás Carrasquilla, 1973, pp. 83-84.
- 5 Sanín, Rafael, *Op. cit.*
- 6 Gaviria Isaza, Enrique, "Gonzalo Vidal", en *El Repertorio*, serie I, núm. 4, Medellín, 1896, pp. 119-125.
- 7 Botero, Fabio, *Cien años de la vida de Medellín*, Editorial Universidad de Antioquia-Municipio de Medellín, 1999, p. 136.
- 8 ____, "El cumpleaños de un artista. Gonzalo Vidal no conoció al poeta Epifanio Mejía...", en *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, c. 23 de noviembre, 1940.
- 9 Vidal, Gonzalo, *Revista Musical*, año 1, vol. 1, n. 1, Medellín, noviembre, 1900.
- 10 Pardo Tovar, Andrés, *La Cultura Musical en Colombia. Historia Extensa de Colombia*, vol. xx, tomo 6, Bogotá, Lerner, 1966, pp. 372-373.
- 11 Vidal era brillante sonetista y perteneció a varios cenáculos literarios medellinenses —fue fundador de la "Bohemia Alegre" en 1895 y destacó en "La Tertulia Literaria" de J. J. Hoyos—. En 1925 apareció, por fin, bajo su propio patrocinio, un libro al que llamó *Chispazos y Bagatelas*, con más de 200 páginas, y de 500 poemas festivos, epigramas, sonetos y cuartetos.
- 12 Uribe Uribe, Rafael, "Una esquila...", Medellín, junio 16, 1893. Reproducida en Vidal, Gonzalo, *Chispazos y Bagatelas*, *Op. cit.*, p.178, y en Rodríguez Álvarez, Luis Carlos, *Antología-Gonzalo Vidal*, *Op. cit.* p. 13.
- 13 Isaacs, Jorge, "Del Autor de *María*" y "Dedicatoria de un ejemplar de *La Tierra de Córdoba*", en Vidal, Gonzalo, *Chispazos y Bagatelas*, Medellín, Tipografía Helios, 1925, p.179.
- 14 Vidal, Gonzalo, *Colección de Manuscritos*, 3 volúmenes, Bogotá, Biblioteca Nacional-Centro de Documentación Musical-Ministerio de Cultura.
- 15 Sanín, Rafael, *op. cit.*, p. 15.
- 16 *Ibid.*
- 17 ____, "*María*", en *Lectura y Arte*, n. 4 y 5, Medellín, Litografía J. L. Arango, noviembre-diciembre, 1903. Edición facsimilar, Colección Autores Antioqueños, núm. 115, 1997, pp. 41 y 93.
- 18 Sanín, Rafael, *op. cit.*, p. 16-26.
- 19 ____, "*María*", en *Mesa Revuelta*, año IX, serie II, núm. 537, Medellín, El Espectador, 23 de noviembre, 1903, p. 127-128.
- 20 *Ídem*, 24 de noviembre, 1903, núm. 538, pp. 131-132.
- 21 Vidal, Gonzalo, "Nobleza Obliga", en *El Espectador*, Medellín, sábado dic.5 1903, núm. 548, año IX, serie III, pp. 171-172.
- 22 Referente al agregado de la revista *Lectura y Arte*, véase *El Espectador*, Medellín, domingo 6 de diciembre, 1903, núm. 549, año IX serie III, p. 176.
- 23 Vidal, Gonzalo, "*María*. Preludio al tercer acto", en *Lectura y Arte*, n.4 y 5, Medellín, Litografía J. L. Arango, noviembre-diciembre, 1903. Edición facsimilar, Colección Autores Antioqueños, n. 115, 1997, p. 70-71.
- 24 Arriola, Jesús: "Sobre motivos de la *María*", en *Lectura y Arte*, n. 4 y 5, Medellín, Litografía J. L. Arango, noviembre-diciembre de 1903. Edición facsimilar, Colección Autores Antioqueños, n. 115, 1997, p. 82-85.
- 25 El evento fue seguido diariamente (programas de concierto, entrevistas, comentarios, críticas, etc.) por el periódico *El Colombiano*, Medellín, julio 3 a 14 de 1937.
- 26 Isaacs, Jorge, *María*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1984, pp. 106-107. El poema fue tomado hacia 1922 por el maestro caleño Jerónimo Velasco para componer una canción para voz y piano.